

Iniciativas comunitarias: las Baldosas por la Memoria en la ciudad de Buenos Aires*

Cristina Inés Bettanin**

Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Resumen

En este artículo examinamos la iniciativa vecinal Baldosas por la Memoria, que inscribe marcas territoriales por el terrorismo de Estado, en la ciudad de Buenos Aires. Dando especial importancia al desempeño de los *emprendedores de memoria*, nos preguntamos ¿qué vinculaciones podemos encontrar entre la procedencia social de los actores y las posibilidades de instalar en el espacio público una versión sobre el pasado reciente? Para el análisis se utilizaron los resultados de una investigación sobre la temática, que se desarrolló mediante entrevistas individuales, observación participante y análisis de documentos públicos sobre esta novedosa forma del recuerdo, anclada en lo territorial y lo comunitario.

Palabras clave: terrorismo de Estado, memoria colectiva, marcas territoriales, emprendedores de memoria, barrio, ciudad de Buenos Aires.

...

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Bettanin, Cristina Inés. 2014. "Iniciativas comunitarias: las Baldosas por la Memoria en la ciudad de Buenos Aires". *Revista Trabajo Social* 16: 65-78. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Recibido: 30 de septiembre del 2013. **Aceptado:** 12 de febrero del 2014.

* Forma parte de la versión preliminar de la tesis doctoral: "Memoria(s), dictadura y vivienda social: relocalizados en Conjunto Habitacional Soldati", en el marco del doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, financiado por el Conicet (Beca interna de posgrado tipo I y tipo II).

** titibettani@yahoo.com.ar

Community Initiatives: Baldosas por la Memoria in the City of Buenos Aires

Abstract

This article examines the neighborhood initiative Baldosas por la Memoria (Tiles for Memory), which maps territories affected by State terrorism in the city of Buenos Aires. Giving special importance to the performance of the *memory entrepreneurs*, it reflects on linkages between the social background of the actors and the possibilities of installing a version on the recent past in the public space. The analysis is based on research done through individual interviews, participant observation and analysis of public documents about this novel form of memory, anchored in the territorial and the community.

Keywords: State terrorism, collective memory, territorial marks, memory entrepreneurs, City of Buenos Aires.

Iniciativas comunitárias: as *Baldosas por la Memoria* na cidade de Buenos Aires

Resumo

Neste artigo examinamos a iniciativa vicinal Baldosas por la Memoria (Lajotas pela Memória), que inscreve marcas territoriais pelo terrorismo de Estado na cidade de Buenos Aires. Dando especial importância ao desempenho dos *empreendedores de memória*, perguntamo-nos que vinculações podemos encontrar entre a procedência social dos atores e as possibilidades de instalar no espaço público uma versão sobre o passado recente? Para a análise, utilizaram-se os resultados de uma pesquisa sobre a temática que se desenvolveu mediante entrevistas individuais, observação participante e análise de documentos públicos sobre essa nova forma de recordação, ancorada no territorial e no comunitário.

Palavras-chave: terrorismo de Estado, memória coletiva, marcas territoriais, empreendedores de memória, bairro, cidade de Buenos Aires.

Introducción

En este trabajo abordamos los modos del recuerdo colectivo en el espacio urbano del barrio de Villa Soldati, ubicado en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires que se caracteriza como una urbanización de desarrollo tardío, en relación con otras zonas de la ciudad, y que presenta índices de pobreza y de violencia urbana muy elevados.

Nos detenemos específicamente en el análisis de la iniciativa “Baldosas por la Memoria”, mediante la reconstrucción del funcionamiento de la “Comisión por la Memoria, Verdad y Justicia de Villa Lugano, Villa Soldati y Villa Celina”.

El interés es compartir la relación entre la marca territorial, los actores y el discurso que promueven acerca de las políticas de la última dictadura militar en Argentina (1976-1983). Una de las preguntas que orientan nuestro análisis, dando especial importancia a los emprendedores de memoria (Jelin 2002), es ¿qué vinculaciones podemos encontrar entre la procedencia social de los emprendedores de memoria y las posibilidades de instalar en el espacio público una versión, que implica transmitir una experiencia individual o grupal, ligada a los altos niveles de represión estatal de los años mencionados? Posibilidades que se encuentran en relación con motivaciones, pero también con recursos, tanto institucionales y económicos como simbólicos¹.

Observamos que, pese a la multiplicidad de trabajos que abordan el tema de la memoria colectiva en las Ciencias Sociales, pocos problematizan la procedencia social de los actores involucrados en la gestión de las iniciativas de memoria. En este caso, al ser una práctica de memoria vinculada tan estrechamente a lo barrial, además de la estructura social de los parti-

cipantes, el territorio donde se insertan las prácticas de memoria también las configura.

Para el estudio se utilizaron los resultados de entrevistas individuales, observación participante y análisis de documentos públicos como adhesiones y comunicaciones de las organizaciones que promovieron esta novedosa forma del recuerdo, anclada en lo territorial y comunitario.

Las marcas urbanas de la memoria

En la ciudad de Buenos Aires, en el marco de la apropiación de sitios para inscribir en la ciudad una versión del pasado, se ubican diversas iniciativas para la constitución de lugares de memoria (Memoria Abierta 2009). Esos procesos se convirtieron en un terreno de lucha que involucra, pero que también excede, el tema de qué hacer con cada lugar específico (Banedes, Bettanin, Crenzel *et al.* 2009). La marca territorial constituye un soporte para el trabajo subjetivo de memoria porque está llena de ambigüedades (Jelin y Langland 2003), lo cual nos posibilita el acercamiento a los modos de representar una experiencia pasada.

Recordemos que lo urbano constituye un proceso incompleto, que se encuentra en permanente tensión (Lefebvre 1976). Dentro de este proceso, las diversas iniciativas de inscripción del recuerdo colectivo en el paisaje urbano son producto y testimonio tanto del estado de debate y de la confrontación pública con el pasado como de la capacidad de los actores para imponer sus definiciones sobre este, donde, a su vez, se pueden advertir las relaciones de poder (Schindel 2006). El señalamiento, la inscripción o la marcación territorial conforman estas estrategias elaboradas por los actores en la ciudad, que se esfuerzan por crear lugares consagrados de memoria.

El proceso que se viene dando en la ciudad de Buenos Aires comparte lo que sucede en otras ciudades latinoamericanas marcadas por experiencias traumáticas por cuanto “mantiene aún cierta cualidad urgente de denuncia y advertencia y se propone incidir sobre las respectivas democracias en un gesto que surge del pasado, pero se orienta al presente y al futuro” (Shindel 2009, 67). Es decir, el discurso que logra instalarse junto con la marca territorial tendrá su sentido político específico.

1 La autora nos explica que, en el proceso de construcción de las memorias, algunas voces son más potentes que otras, debido al acceso diferenciado a recursos y escenarios. Con el concepto de *emprendedores de memoria* identifica a aquellos actores comprometidos con instalar un sentido del pasado en el escenario público. Para el logro de ese propósito, el trabajo de memoria requiere cierta perseverancia en el tiempo. Un exponente claro de estos emprendedores son los organismos de Derechos Humanos en Argentina, como las Madres de la Plaza de Mayo, las Abuelas de la Plaza de Mayo, hijos, entre otros (Jelin 2002).

En estas iniciativas cobran relevancia los actores y el discurso que proponen y disputan acerca de lo sucedido, tal como explica Catela da Silva (2001) con el concepto de territorio de memoria como proceso de articulación entre los diversos espacios marcados y las prácticas de todos aquellos que se involucran en el trabajo de producción de memorias sobre la represión; o Jelin y Langland (2003, 4) al afirmar que “los procesos sociales involucrados en marcar espacios implican siempre la presencia de emprendedores de memoria”, donde se apela a la importancia de la agencia y la voluntad humana para lograr (o fracasar) la semantización de los espacios materiales.

Asimismo, estos espacios constituyen iniciativas de memoria colectiva que dejan su huella para quien transite, de diversas formas, el territorio. Lefebvre (1976) explica que en el espacio urbano se reúnen los opuestos, la tendencia a la centralidad, la superposición de planos de análisis, lo posible y lo imposible. Así, en lo urbano se reconoce lo incompleto, que estará en permanente tensión.

En ese marco, el monumento implica, para este autor, un espacio de condensación de sentidos, porque proyecta sobre el terreno una concepción del mundo, como un espacio muerto, una vez que se evidencia su dimensión formal y pasible de caducar, perdiendo su significación. La calle, a la vez que indica el lugar del “encuentro” por excelencia, a partir del cual se posibilitan todos los otros encuentros —hasta los que tienen que ver con los cambios sociales y revolucionarios—, se vuelve el sitio de interacciones superfluas, un lugar de paso, de compras, de tránsito obligado.

Analizar estas condensaciones de sentidos nos guía la discusión acerca de la marca urbana singular que constituye la baldosa, situada en un espacio cotidiano de un barrio: las veredas². Cabe señalar que esta discusión está atravesada por la tensión respecto del valor y la efectividad de la “memorialización” de pasados violentos, que ha ganado centralidad en los últimos años, en aquellos sitios donde se han vivido significativas violaciones a los Derechos Humanos (Shindel 2009). La postura más radicalizada se expre-

sa en la corriente artística antimonumento alemana, representada por Hoheisel³, a propósito de las memorias sobre el holocausto. Este afirma que solo un proceso memorial inconcluso es el que garantiza la memoria colectiva, abonando la idea de que en el mismo momento en que la sociedad alza un monumento se libera de la obligación de recordar (Young 2000).

En los procesos de apropiación de la producción y de la conservación de la marca urbana que adelantan los emprendedores de memoria, no es menor la intencionalidad de que esa marca “mantenga viva” la memoria, dando importancia a la fuerza de la materialidad para garantizar el recuerdo colectivo⁴. La iniciativa de Baldosas por la Memoria es una de las últimas formas de marcar el espacio urbano. Si bien surge en la ciudad, luego se replica en diversas localidades del Gran Buenos Aires.

Las Baldosas por la Memoria

Las conmemoraciones forman parte de los procesos de memoria, por su fuerza particular para activizar discursos y prácticas⁵. El marco del trigésimo

³ En vista del proceso de memoria colectiva en Argentina y criticando duramente el Parque de la Memoria, Hoheisel indica que los señalamientos de sitios significativos con marchas, actividades culturales, al estilo de las realizadas históricamente por los organismos de Derechos Humanos, son más efectivos que las esculturas que han emergido en ese espacio destinado (oficialmente) a la memoria de la última dictadura militar (Hoheisel 2009, en Young 2000).

⁴ Algunos ejemplos de estas iniciativas son la colocación de placas en iglesias, plazas, establecimientos educativos, centros barriales. En otro orden, también podemos señalar los casos de sitios recuperados para actividades vinculadas a la memoria, que habían funcionado como centros de detención clandestinos, como por ejemplo el Olimpo, Orletti, La Esma, o las ruinas conservadas del Club Atlético. También se incluyen en estas iniciativas la creación de espacios para la memoria en predios que anteriormente no tenían uso, como el Parque de la Memoria y el Paseo de la Memoria.

⁵ Como explicábamos anteriormente, las iniciativas de memoria colectiva (que se organizan en torno a imponer en el espacio público una versión sobre la dictadura militar en Argentina) surgen de la transición a la democracia, y cobran fuerza en el vigésimo aniversario del golpe, con un discurso legitimado y un nivel de consenso sin precedentes, sobre el repudio a la violencia ilegal del Estado dictatorial (Lorenz 2002). En esa instancia lo característico fue que, acompañando su multiplicación y diversidad, surgieron nuevos actores en el escenario, como por ejemplo la organización HIJOS. No obstante, la proliferación de actos recordatorios, homenajes, conmemoraciones

² En el contexto argentino, la palabra ‘vereda’ se refiere a la acera o al andén.

aniversario del golpe de Estado de 1976 permitió la incorporación de nuevos actores en las prácticas tradicionales de memoria⁶. Es el caso de los vecinos que conforman la Comisión por la Memoria, Verdad y Justicia de Villa Lugano, Villa Soldati y Villa Celina, que comenzó a realizar actividades de memoria colectiva en esos territorios barriales.

Los actores principales del emprendimiento Baldosas por la Memoria son vecinos de la ciudad de Buenos Aires que, como parte de la sociedad civil, se proponen recordar en forma colectiva a las personas que fueron desaparecidas y asesinadas por la última dictadura militar. La Coordinadora de Barrios por la Memoria y la Justicia es la organización que se conforma en el marco del trigésimo aniversario del golpe de Estado, a finales del 2005. La tarea consiste en marcar las calles del barrio al que pertenece la persona desaparecida o asesinada, a la que se desea recordar. Así, sobre las veredas se van reemplazando las baldosas corrientes por otras donde se inscribe el recuerdo. Según aseguran los primeros participantes, el propósito inicial era lograr marcar las veredas de los barrios de Buenos Aires para marzo del 2006. Si bien no llegaron a cumplir ese objetivo, comenzaron una larga tarea de reconstrucción de la memoria y de marcación del espacio:

La idea era poner las baldosas para los treinta años. Eh ¿Cómo surgió esto? Hay barrios que ya ve-

en torno a fechas significativas, como el 24 de marzo, el 10 de diciembre y el 16 de septiembre, especialmente conmemorado por los estudiantes, han fluctuado en su participación ciudadana o concurrencia, durante más de 30 años. A pesar de que el 24 de marzo constituyó una fecha emblemática, hubo momentos con más o menos visibilidad o impacto público, según el periodo y los acontecimientos sociales. En un sentido similar al de 1996, podemos situar el acto de recuperación de la ESMA en el 2003, y el decreto de feriado del día 24 de marzo como día de la memoria (Teubal, Bettanin, Veiga *et al.* 2010) como instancias que marcaron un punto de inflexión para el recuerdo colectivo.

⁶ Catela da Silva (2001) identifica que “conmemoraciones, cultos y monumentos implican referirse a agentes, modelos, formas, estilos y estrategias de representación”. Refiriéndose a su trabajo de campo en la ciudad de La Plata, describe cómo en el caso de la gestión de actos conmemorativos surgen nuevos actores (en este caso compañeros e hijos), antes “poco visibles”. Esta autora ensaya, como causas de la anterior invisibilidad, la condición de no pertenecer estrictamente al “círculo de los familiares”, el haber sido hasta el momento “demasiado jóvenes” y el “no estar legitimados socialmente”.

nían trabajando el tema; por ejemplo, Liniers es uno. Sus vecinos habían hecho un libro con las historias de vida [...] tenía una actividad. San Cristóbal, con los jacarandás, que plantaron en Av. San Juan. Y La Boca y San Telmo, todos esos, hacen una marcha de antorchas el 24 de marzo. Esos eran los antecedentes” (Clara, miembro activo de la comisión Baldosas de Almagro, 17 de septiembre del 2008).

En la coordinadora se agrupan diversas “comisiones” que representan barrios o agrupamientos de barrios, según la historia y sus formas tradicionales de organización⁷. Es decir, no es una representación de tipo formal y puede abarcar más de un barrio. Para los primeros años, las comisiones que funcionaban activamente eran: Chacarita-Colegiales, Almagro-Balvanera, San Telmo-La Boca, Liniers-Mataderos-Villa Luro, Pompeya, Palermo, y la de Villa Lugano-Villa Soldati-Villa Celina.

La coordinadora Barrios por la Memoria y Justicia también realiza otras actividades como la edición de libros o el diseño de sitios web. Sin embargo, cabe señalar que en el impulso inicial de la experiencia había más interrelación entre los participantes de los distintos barrios. Tal como señala una de las participantes de la comisión de Almagro, cada grupo fue ganando autonomía y necesitó centrarse en sus tareas: “Ya te digo, al principio los veíamos todas las semanas, después cada mes, y al final, por ejemplo el año pasado, solo los vimos para fin de año” (Clara, miembro activo de la comisión Baldosas de Almagro, 17 de septiembre del 2008).

Por otro lado, si bien hay integrantes que son familiares directos de las víctimas recordadas, esta condición no es requisito para participar en las actividades. Por el contrario, fue la condición de “vecino” la que dio a la iniciativa una novedosa manera de hacer memoria. En especial, porque junto al recuerdo de la

⁷ Algunos barrios contaban con experiencias anteriores de prácticas de memoria colectiva, donde se evocaba a las víctimas en calidad de vecinos. Por ejemplo, los vecinos de la comisión de Liniers, Mataderos y Villa Luro comenzaron el trabajo de memoria hace alrededor de 11 años, con el señalamiento mediante una placa de bronce y la plantación de árboles en la plaza barrial Martín de Irigoyen y, luego, realizaban el trabajo de reconstrucción de las historias de vida.

víctima particular se vinculan reivindicaciones sociales de carácter vecinal que, a su vez, están en relación con la diversidad barrial (Bettanin 2010).

Podemos hallar los antecedentes de estos agrupamientos de vecinos en dos movimientos sociales: por un lado, el movimiento de Derechos Humanos que históricamente abordó las demandas de verdad y justicia, abriendo camino a múltiples iniciativas por parte de la sociedad civil y, por otro, un movimiento específico de vecinos que tuvo como escenario la ciudad de Buenos Aires, luego de la crisis político-social del 2001⁸. Este había adoptado una modalidad autogestora (los vecinos se encontraban y tomaban las decisiones en asambleas) y, si bien estaba disuelto para el 2005 —año en que surge la iniciativa que analizamos—, había facilitado la consolidación de relaciones vecinales en los barrios. Una de las participantes del movimiento de Baldosas nos relató su experiencia personal acerca de cómo se resignificaron aquellas relaciones sociales establecidas entre los vecinos con la idea de la colocación de las baldosas:

A principios del 2006 ya el movimiento de las asambleas estaba reagotado [...] entonces seguíamos reuniéndonos más bien para charlar, para charlar de política [...]. Y voy con dos asambleístas más, de María Bravo y Córdoba. Bueno, allá se conocían estos asambleístas con otros de otro barrio y seguimos en el movimiento con estas dos personas. Nos seguimos reuniendo y se acercó otro. Qué se yo, ahí el que le interesaba, que se acercaron algunos otros, y nos reunímos acá, después un hombre, que era de otra zona, mandó a su mujer, y a una amiga de su mujer [...]

⁸ En diciembre del 2001 se produjo una masiva movilización popular que provocó la renuncia del presidente de la república, y luego se dio una crisis política institucional, que solo se normalizaría en el 2003. Fue a partir de esto que en diversos barrios de la ciudad de Buenos Aires surgieron, en forma espontánea, “asambleas vecinales”, las cuales tenían como principio la autogestión y agrupaban a vecinos, con fines acordes para pensar y proponer cambios sociales, debido a la crisis de representatividad política. También se proponían realizar tareas comunitarias de gran ayuda para afrontar la crisis. Si bien estos movimientos vecinales se aplacaron, o se redireccionaron hacia otras prácticas políticas, en cierta forma reconstituyeron lazos sociales que veían fragmentándose por la aplicación de políticas neoliberales en Argentina.

bueno. Se fue acercando la gente, y nos juntábamos acá (señala su casa) y una vez por semana íbamos a la asamblea de San Telmo, que era donde se reunían todos. Y bueno, la idea surgió de acá. Y surgió y se hizo la primera baldosa, que era de cerámica, en la Iglesia de la Santa Cruz para diciembre del 2005. (Clara, miembro activo de la comisión Baldosas de Almagro, 17 de septiembre del 2008)

La relación con el Estado, cristalizado en el gobierno local, no es determinante: se recibe su colaboración en tareas muy puntuales, no centrales, para el funcionamiento y crecimiento de la red, mediante el Instituto Espacio para la Memoria. Por ejemplo, el gobierno local proporcionaba el listado de desaparecidos por barrio, que luego las comisiones se encargaban de ir completando y actualizando y, además, colaboró en la edición de libros. Destacamos que, si bien hay una tarea común, la forma de concretar las actividades asume diferentes modalidades de acuerdo con la diversidad social y cultural de cada barrio. En los últimos años, otras localidades del Gran Buenos Aires comenzaron a replicar la iniciativa en las calles de diversos barrios, respetando su espíritu. Esto confirma lo que sostienen Jelin y Lagrand (2003) acerca de que en el análisis de las marcas territoriales se debe considerar la noción de escala, por cuanto estas son locales y localizadas, pero sus sentidos son de distinta escala y alcance.

El armado y la colocación

La confección de la baldosa constituye una tarea concreta que los integrantes de las comisiones resuelven de manera diversa. Pero en general se la valora intentando que sea en forma participativa, abierta a todos los integrantes, como también al conjunto de la comunidad barrial. A partir de esa práctica, algunos actores reconocen que la relación con esa materialidad proporciona nuevas habilidades a los integrantes, hasta el punto de romper con estereotipos de género: “Todos tuvimos que aprender a hacer la baldosa” o “Pensar que la que mejor las hace es una mujer”⁹ son reflexiones comunes entre los vecinos

⁹ Se aclara que algunas fuentes, tal como sucede en este caso, corresponden a la técnica de observación participante y fueron tomadas como “registros de campo” durante los años 2008-2011.

que participan en la organización. Por otro lado, en el armado de la baldosa, se deja el espacio para que los niños jueguen con el cemento. Así, se genera una instancia participativa que excede las fronteras etarias y de género.

Algunas comisiones prefieren armar la baldosa como una actividad-parte de actos más amplios, donde suceden múltiples iniciativas culturales. En general, esto es así en fechas conmemorativas como recordatorios del aniversario del golpe de Estado o en jornadas barriales por diversos motivos. Así, la participación de otros actores que se acercan a ver de qué forma se arma la baldosa resulta más amplia.

El momento de la colocación es uno de los más significativos. Por lo general, la baldosa se coloca en el marco de un acto abierto a la comunidad, donde suelen estar invitados familiares, amigos, compañeros de militancia social y política de la persona recordada. También se convoca a los organismos de Derechos Humanos, instituciones del barrio y vecinos. Se leen las historias de vida, se procede a romper la vereda y a colocar la nueva baldosa a la vista de todos los participantes. Según la comisión barrial, este acto puede estar en medio de una actividad más amplia, donde se resignifican distintas tradiciones y prácticas barriales:

Las primeras baldosas las hicimos en mayo del 2006, con una fiesta en la calle, porque quedó el recuerdo de eso de los bailongos y milongas que hacíamos los vecinos en la calle Humahuaca [...] aunque fue de día y con choripán y murga. (Clara, miembro activo de la comisión Baldosas de Almagro, 17 de septiembre del 2008)

El después

¿Qué sucede con la marca inscrita en un territorio? es una pregunta que atraviesa el problema de la memoria colectiva, y que nos permite ir más allá del hecho mismo. Algunas baldosas fueron rotas intencionalmente, otras cuidadas, en especial por los vecinos. Hay personas que se detienen un momento para leerlas, otras que rompen en llanto al leer el nombre de algún ser querido. Otras pasan indiferentes.

Consideramos que se presenta la imposibilidad de controlar lo que suceda con esa marca (Badenes,

Bettanin, Crenzel *et al.* 2009), pero existen grupos de vecinos que se proponen la tarea del cuidado. En algunas comisiones, sus miembros se distribuyen las calles para revisar y controlar. Identificamos que supone una preocupación que va más allá de la colocación. Diversas investigaciones sobre memoria colectiva señalan las motivaciones de los actores para realizar la tarea conmemorativa y, en general, las asocian con la necesidad de realizar un duelo que ha quedado inconcluso, con la falta de justicia, con el reclamo de demandas pendientes (Jelin 2002; Catela da Silva 2001), pero lo que sucede en “el después” queda como un signo de interrogación, del que solo el pasar de los años dará cuenta.

Las baldosas en barrios segregados

Cada baldosa plantada crecerá hasta devolverle la voz a cada compañera que se llevaron. Una forma de decirles que no nos han vencido, pues sus palabras y pensamientos, a pesar del tiempo, recorrerán de nuevo nuestros barrios. Sus palabras, sus ideas volverán preguntando, nos ayudarán a andar en medio de la miseria y la injusticia que aún perdura, esa que se puede ver en cada rincón de nuestros barrios.
 (COMISIÓN VILLA LUGANO, VILLA SOLDATI Y CELINA COORDINADORA DE BARRIOS 2008 46)

A medida que avanzamos en nuestro trabajo de campo, reconstruimos los puntos de encuentro entre la condición social de los vecinos de los barrios de la zona sur de la ciudad y las maneras que estos adoptan para gestionar la iniciativa de Baldosas por la Memoria. Sin establecer un análisis exhaustivo, veremos, a continuación, las modalidades que ha tenido este trabajo de memoria a partir de la inserción territorial.

Acorde con los inicios del movimiento de las baldosas, la Comisión por la Memoria, Verdad y Justicia de Villa Lugano, Villa Soldati y Villa Celina comenzó a funcionar a mediados del 2005, conformada por

vecinos de dichos barrios y también por colaboradores que, si bien no participaban en todas las reuniones, prestaban ayuda puntual, como por ejemplo hacer el agujero en la vereda para colocar la baldosa, vincular a la comisión con organizaciones barriales, elaborar historias de vida de los desaparecidos, difundir las actividades, entre otras (figura 1).

Según pudimos observar, la toma de decisiones es horizontal. La instancia de decisión central es la reunión, aunque el correo electrónico constituye una herramienta de comunicación utilizada ampliamente por sus miembros, a pesar de algunas diferencias en cuanto a la modalidad de escritura, a la apropiación de la herramienta para subir fotos, documentos, etc.¹⁰. El clima de trabajo en general es ameno; reina el respeto por el otro, incorporando en el funcionamiento grupal las posibilidades en cuanto a tiempos personales de sus miembros. *Cada uno aporta lo que puede* es la forma de significar una dinámica de trabajo que necesariamente contempla las limitaciones de los participantes.

La primera actividad de la comisión consistió en la señalización, con carteles, de los lugares donde luego iría la baldosa con el nombre del vecino desaparecido. Para ese fin, habían recolectado información y, así, armaron la primera lista de vecinos desaparecidos que les permitió organizar los señalamientos. La información arrojaba alrededor de veinticinco vecinos desaparecidos y constituía la primera acción de marcación del territorio. A la vez, las otras comisiones empezaron con la ubicación de carteles, hasta que tuvieran la baldosa, donde se indicaban los datos de la persona recordada y la relación con el lugar señalado.

La actividad de marcación de lugares significativos en el espacio barrial producía nuevas relaciones entre los vecinos de los barrios señalados. Por ejemplo, cuando se señalizó el departamento donde había vivido Tomás Pedro Bibiano¹¹, aún desaparecido, en el conjunto urbano Soldati, algunos vecinos respondieron positivamente a la iniciativa:

¹⁰ Esto se relaciona con la edad y con el nivel de “alfabetización tecnológica” de sus miembros.

¹¹ Tomás Pedro Bibiano desapareció el 8 de abril de 1976, a los 29 años de edad. Vivía en el conjunto Soldati. Su oficio era la carpintería.

De allí partimos hacia el complejo de edificios de Roca y Lacarra. No teníamos datos precisos, solo el dato del edificio y la escalera donde vivió Tomás Pedro Bibiano. El complejo, a medida que avanzábamos, se iba alborotando, las miradas de los vecinos acompañaban nuestro andar, expectantes. Justo antes de irnos, una vecina desde una ventana nos relató el día que se lo llevaron y nos dijo dónde encontrar a un hermano que vive todavía en uno de los departamentos. Casi volando fuimos a tocarle la puerta. Y así fue, intercambiamos algunas palabras, dejamos nuestro primer boletín y nos prometimos mutuamente un nuevo encuentro. (*Boletín Comisión por la Memoria* 2006)¹²

En el transcurso de las primeras experiencias de trabajo, cobró especial importancia la idea de que el armado de la baldosa fuera en forma comunitaria, en el mismo espacio barrial y abierto a quien quisiera participar. Para este fin convocaban a los vecinos en el marco de una actividad más amplia, donde, por ejemplo se incluían talleres culturales y merienda comunitaria. Así comenzaron las mingas por la memoria¹³.

Otra característica de las modalidades de trabajo se relaciona con la conformación de lazos solidarios e institucionales. En ese sentido, se han visitado escuelas, centros de salud, se han dado charlas sobre

¹² Relato sobre la primera actividad en el Conjunto Soldati, en *II Boletín de la Comisión por la Memoria, Verdad y Justicia, Lugo, Soldati y Celina* 2006.

¹³ Cabe aclarar que se denominaba *minga* a los trabajos comunitarios basados sobre el principio de solidaridad, destinados a un bien común, en el socialismo incaico. Por ejemplo, la construcción de escuelas, templos, caminos, que se hacían en forma familiar y sin intervención ni control del Estado. Así, las familias llevaban todo lo necesario para realizar sus tareas, incluyendo las herramientas. Asimismo, las mingas cubrían las necesidades de los recién casados, como la construcción de la vivienda y la asistencia a enfermos y ancianos, menores huérfanos, mediante el cultivo de sus tierras. A pesar de la falta de control del Estado, el no cumplimiento de las tareas de las mingas tenía sanción social, donde la expulsión del grupo se presentaba como el último recurso (Argumedo 2003). Su significado porta un importante principio de solidaridad, encontrado en la experiencia que analizamos de manera explícita. “Minga por la memoria” impone que la forma de recordar de manera colectiva conlleva la colaboración de los miembros de una comunidad. Cada uno aporta algo y el beneficio es hacia el conjunto.

NUESTRAS ACTIVIDADES

“Abrimos con una misa de velas y a 30 años de la desaparición de Juan Carlos, “el negrito” Martínez, recordamos su militancia y la de los 30.000 compañeros y compañeras con una Minga*.

En esta oportunidad nos encontraremos familiares, compañeros de militancia, amigos, vecinos, comisiones barriales por memoria y justicia, artistas y organizaciones sociales de lugano y otros barrios, para compartir una jornada de trabajo. Haremos baldosas con los nombres de militantes de los barrios de la Comisión entre mate cocido, tortas fritas, talleres literarios, matemáticos, artísticos. Un lugar de encuentro de los tantos negritos que siguen resistiendo y creyendo que otro mundo es posible”.

*La minga es una expresión quechua que se extendió en varios países de Latinoamérica. Es una reunión de amigos y vecinos que se juntan para hacer un trabajo en común con el fin de obtener un beneficio colectivo.

Figura 1. Nota de difusión de la Comisión por la Memoria, Verdad y Justicia de Villa Lugano, Villa Soldati y Villa Celina

Fuente: Archivo personal 2006.

el tema y se ha colaborado en las diversas instancias que organizó la coordinadora de barrios. La presencia en las marchas de Derechos Humanos también ha formado parte de las actividades realizadas por los miembros. En esas instancias se priorizaba la tarea de concientización. Trabajar con instituciones de los barrios era visto por los miembros de la comisión como una urgencia para que las nuevas generaciones supieran lo que pasó, no como algo alejado, sino como algo que pasó en el entorno en donde viven. Sobre esas instancias, los miembros solían reflexionar acerca del desconocimiento del tema, a pesar de que el interés crecía día a día.

Un aspecto importante de destacar es que luego de las primeras actividades desarrolladas durante los años 2006 y 2007, la comisión tuvo un periodo de inacción: “No conseguíamos lugar público para juntarnos, en las casas particulares no podés invitar a cualquiera, y esto nos hizo perder amplitud”, “Cree-

mos que la gente tiene otras preocupaciones, por empezar poder comer, más que trabajar por la memoria. Nos cuesta que se lo apropie” (Juana, integrante de la Comisión Soldati, 12 de febrero del 2009). Fueron algunas de las reflexiones que expresaban los miembros de la comisión para identificar las causas de la dificultad para continuar las actividades.

Contrariamente, durante esos dos años, las otras comisiones barriales colocaron cantidades significativas de baldosas, realizaron actividades con varias instituciones, mejoraron los materiales de las baldosas; de alguna manera “crecieron”. Un miembro de la comisión de Almagro registró esto de la siguiente forma:

A la gente de Soldati la vimos en un primer encuentro. Caímos mal, éramos como las bacanas, blanquitas, de Palermo, lo que menos apostaban era a nosotros. Al final, fuimos los que más hicimos cosas, actos, colocaciones. (Clara, miembro activo de la Comisión Baldosas de Almagro, 17 de septiembre del 2008)

Es interesante la referencia al tema del color de la piel como criterio de diferenciación entre grupos. Tanto la expresión de la participante de otra comisión *las bacanas, blanquitas de Palermo* como la expresión en la convocatoria *tantos negritos que siguen resistiendo* nos indican la dimensión simbólica del espacio urbano, barrial. Pero sobre todo una forma de gestionar la identidad hacia los otros. Una pertenencia social que habla de poder y de recursos, presentes en esta práctica de la memoria.

Lo anterior nos lleva a reflexionar sobre el origen de los soportes para construir las identidades en nuestra sociedad. Observamos que la historia del continente americano da cuenta de una complejidad significativa al momento de definir un concepto que indique los criterios de división de los grupos sociales. A partir de la Conquista, y como resultado del genocidio implementado, los pueblos americanos transitaron en su historia por un conjunto de tensiones que se mantienen a lo largo de los años y que, resignificadas, conservan su actualidad. Nos referimos a las marcas traumáticas por las violencias ejercidas a generaciones, y a la articulación y el mestizaje entre los grupos humanos de diversos orígenes, como los negros, los indios y los europeos.

En principio, señalamos que las relaciones sociales se formaron alrededor de la idea de “raza”. Quijano (2003) entiende el concepto de raza como una categoría mental de la modernidad, que se construye a partir de la Conquista y supone la diferenciación de estructuras biológicas entre los grupos que habían comenzado a relacionarse. Ese criterio de diferenciación da origen a identidades sociales como indios, negros, mestizos, español, portugués, europeo, que se articularon con relación a los patrones de dominación (colonial) que se imponían en esa época. Luego, nos explica el autor, esta idea fue consolidándose hasta convertirse en “el primer criterio fundamental para la distribución de la población mundial en los rangos, lugares y roles en la estructura social de la nueva sociedad. En otros términos, en el modo básico de clasificación social universal de la población mundial” (Quijano 2003, 203).

Es así que “En las naciones de América Latina las pertenencias sociales tienen una amplia correlación con las identidades culturales y raciales, donde la vida individual muchas veces está signada [...] por el color de la piel” (192).

Otro aspecto que los integrantes vinculan con el terreno de “las dificultades” tiene que ver con el momento en que los vecinos comienzan a reconocer a sus cercanos. Podría decirse que tuvieron que pasar 30 años para que en el barrio se comenzara a pensar una iniciativa de recuerdo colectivo y, aún así, el tema de los desaparecidos continúa siendo, de algún modo, “propiedad” de la clase media. Esta dimensión es reconocida por los participantes de la comisión de Soldati, y se vuelve motor de las actividades, que también se explicita en los espacios de reunión:

Los desaparecidos parecen gente que está allá arriba. Ayer, en el acto del 24 de marzo en la escuela de acá, a solo seis cuadras, no se habló del movimiento villoso. ¡Cómo que en la Villa no hubo desaparecidos! Yo siempre digo, hay que hacer que se vea que la Villa y los barrios tienen su historia, que *los compañeros salieron de acá, eran de acá y se los llevaron de acá*. (Juana, integrante de la Comisión Soldati, 29 de marzo del 2009)

Febrero del 2009 marca un punto de inflexión para la Comisión. El anterior centro clandestino de detención que había sido *recuperado* por sus vecinos,

el Olimpo, se les ofrece como lugar de reunión. La vinculación tenía que ver con la cercanía de los barrios de la Comisión con ese circuito represivo, ubicado en el barrio de Floresta. También con algunas relaciones entre participantes de ese proceso de recuperación y de miembros de la Comisión. Frente a este recurso, lanzan una convocatoria abierta y comienzan a sucederse una serie de reuniones programadas, con el fin de retomar las actividades:

Ahora es diferente, cuando nos juntábamos en las casas nuestras no podíamos invitar a nadie, por una cuestión de seguridad, de organización también [...]. El Olimpo nos abre las puertas y sería bueno que lo aprovechamos, que hagamos nuestro trabajo más visible. (Norma, integrante de la Comisión Soldati, 12 de febrero del 2009)

En función de ocupar ese espacio y de lograr mayor participación, lanzaron una convocatoria abierta a vecinos, familiares y organizaciones, para ampliar el trabajo de la Comisión. Se señalaba el trabajo realizado y se destacaba esta nueva posibilidad de tener un lugar de reunión o de referencia. Luego de esa instancia, la Comisión retomó un trabajo activo, tanto de colocación de baldosas como de confección de historias de vida de los desaparecidos de esos barrios. A continuación, profundizamos en una colocación en particular.

La colocación de una baldosa: la lucha por la vivienda

Durante la gestión de la primera actividad del 2009, programada para abril de ese año, pudimos registrar elementos que caracterizaron en profundidad la modalidad organizativa de la Comisión de Soldati. Luego de haber participado activamente, estamos en condiciones de identificar una tensión en relación con lo que venimos problematizando: la dificultad para acceder a recursos económicos (donaciones, aportes de los miembros u otras fuentes de financiamiento), junto a la riqueza de los recursos comunitarios, puestos en marcha para lograr el objetivo: “De nada sirve colocar una baldosa y nadie sepa nada. La idea es que se convoque, que se empiecen a reunir, a

mejorar la comunicación en el barrio" (Laura, miembro Comisión Soldati, 14 de marzo del 2009).

La idea inicial era el armado y la colocación de una baldosa con el nombre del sacerdote desaparecido, Carlos Armando Bustos (figura 2). Mediante sucesivas reuniones con algunos referentes barriales, como la que se realizó con una asociación civil, con el cura de la iglesia y otros, lo que en un primer momento iba a ser la colocación de la baldosa terminó siendo una jornada cargada de actividades religiosas, culturales y recreativas¹⁴. Esa vez, el lugar era Villa Fátima, ya que el sacerdote vivía allí, al momento de su desaparición. Como señalamos en el capítulo v, esta Villa se encuentra a metros del Conjunto Soldati, y había sido erradicada casi por completo durante la dictadura, que incluyó la destrucción de la capilla. Luego, la Villa se pobló en el periodo democrático. Muchos vecinos y referentes barriales volvieron al lugar.

En Villa Fátima, las reuniones organizativas transcurrían en la Asociación Civil Construyendo Sueños, y participaban diferentes referentes institucionales y vecinos. El clima era ameno y se avanzaba en la toma de decisiones en forma conjunta. De vez en cuando, los miembros de la comisión explicaban nuevamente el espíritu y las motivaciones de la colocación de la baldosa. Esto era entendido, de a poco, por los otros miembros: "Ah, ustedes tienen toda una filosofía detrás de esto que hacen, me parece bien" afirmaba una de las religiosas de la Asociación, cuando un miembro de la comisión explicó por qué no querían placas, sino una baldosa que interrumpiera el paso cotidiano, que hiciera que los vecinos se "tropezaran con la historia" y se hicieran preguntas.

Un aspecto relevante de la experiencia de colocación de la baldosa fue que durante las semanas en las que se organizaba la actividad se estaban produciendo desalojos en Villa Fátima por parte del gobierno local, amparado en la débil figura legal de los inquilinos informales y acorde con su política de desalojos violentos, en el marco de reactivar políticas autoritarias (Rodríguez, Arqueros, Gómez *et al.* 2012). Es así



Figura 2. Aquí militó...

Fuente: Archivo personal, baldosa conmemorativa del sacerdote Carlos Armando Bustos, preparada para su colocación 2009.

que el problema de la vivienda y, en especial, el del temor a los desalojos se hacía presente al momento de hablar sobre las necesidades del barrio. Esto instaba los recuerdos por parte de quienes habían vivido esos años, que eran puestos en común hacia el resto de los participantes con destacada emotividad. Recuerdos que también eran acompañados por la circulación de fotografías de la villa en la década de los años setenta, donde se podía ver a los vecinos y la capilla y las viviendas, antes de ser demolidas.

Así, las experiencias personales de esa época se ponían en común. Una vecina de la villa comentó sorpresivamente que en los años pasados se habían llevado a su cuñado, que nunca se supo más de él y que ella no había hablado sobre el tema con nadie, hasta ese momento.

A partir de aquello, pudimos apreciar cómo un nuevo hecho político modificó los marcos interpretativos para la comprensión de una experiencia pasada y la construcción de una expectativa futura (Jelin 2002). La posibilidad del recuerdo colectivo de la figura de Carlos Bustos habilitaba la reflexión sobre la experiencia pasada de las erradicaciones, las topadoras, las muertes y las posibilidades de enfrentar dificultades en el presente. El relato de la Hermana Julia ilustra esta idea:

Ahora los vecinos andan hablando de erradicación.
Otra vez estamos viviendo lo mismo. Me acuerdo que

¹⁴ Había pocos recursos monetarios, pero los vecinos cocinaron pizzas para todos y así salvaron el costo del flete de la murga.

cuento con Carlos levantamos la capilla Nuestra Señora de la Esperanza, lo hicimos pidiéndole a la virgen que nos cuidara de las topadoras que venían a la villa. (Hermana Julia, referente de un centro comunitario, 3 de marzo del 2009)

La idea de realizar una actividad que ayudase a los vecinos del barrio a difundir este problema fue consolidándose. La colocación de la baldosa pasaba a ser una “excusa”, en palabras de los organizadores, para que los vecinos recuperaran su historia, mirando hacia el presente. Así surgió la idea de un festival que se llamaría: “Festival por la vivienda y la vida digna en homenaje al cura Carlos Armando Bustos”. En el espacio organizativo común fue donde se logró que los vecinos compartieran reflexiones como las siguientes:

Yo pienso que esta historia es muy fuerte y tenemos que decir ¡nunca más a eso! Nosotros no queremos los desalojos. Hay vecinos que estuvieron en esa época y nos cuentan cómo tuvieron que irse de la villa. Algunos volvieron, otros no. (Elsa, vecina y miembro de Construyendo Sueños, 3 de marzo del 2009)

Por último, los organizadores armaron el documento que tendría lugar en el festival. Debía resumir la idea general de la jornada y constituía una oportunidad de comunicación con los vecinos que asistieran. Se vio necesaria la vinculación entre la figura de Carlos y los problemas del barrio. Así apareció la palabra “erradicación” y la propuesta de que se dejara claro que la desaparición de Carlos estuvo acompañada de la erradicación de la villa, de la demolición de la capilla y, así, transmitir la relación con la lucha por la vivienda digna en el presente. Todos estuvieron de acuerdo.

El evento tuvo una amplia participación de los vecinos y de los referentes. El padre Pichi, que ofició la misa, expresaba: “Vamos a pedir por las viviendas dignas. Vamos a hacer esta misa en homenaje a Carlos Bustos”. La representante de la Asociación Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, Nora Cortiñas, acompañó el homenaje y la colocación de la baldosa, que se realizó en la puerta de la capilla

actual, con el fin de que se conservara en un lugar visible y transitado por los vecinos.

En la nota pública de agradecimiento que los miembros de la comisión circularon entre todos los colaboradores de la iniciativa, podemos apreciar tanto la amplia participación comunitaria como la inscripción de la problemática de la vivienda en relación con el recuerdo colectivo. Claramente, si la comisión lograba el propósito de trabajar con los problemas del barrio y que la baldosa fuera la “excusa” para la organización comunitaria, la articulación entre las memorias de las erradicaciones y los desalojos de viviendas impulsados por el gobierno local lograrían aflorar en el espacio público.

Queridos todos y todas:

No queremos dejar pasar la oportunidad de agradecerles su participación en el “Festival por la vivienda y la vida digna en memoria del Padre Carlos Bustos”. Últimamente nos ha costado mucho concretar actividades en los últimos tiempos, lo que nos llevó a un receso no querido, pero esto y la incorporación de nuevos compañeros, nos ha dado un fuerte impulso. Nos debíamos esto, y al compañero Bustos, ya que aunque hubo varios intentos de armar esta actividad y varias baldosas malogradas, no se daban las condiciones necesarias. Queríamos llegar al barrio, y para esto la participación de Patricio como nexo fue fundamental, y desde luego la colaboración y la calidez de la gente de la Comunidad Cristiana Virgen de Luján, del Centro de Capacitación Construyendo Sueños, de la Parroquia Virgen Inmaculada, del Centro Comunitario La Chispa y del Programa de Alfabetización, Educación Básica y Trabajo (PAEBYT). A todos y cada uno, GRACIAS, por recibirnos en su casa, por el inmenso aporte material y personal, y sobre todo por la calidez.

Su presencia nos ayudó a evocar a este compañero, detenido - desaparecido, y a la vez reclamar por las viviendas y la vida digna, no nos olvidamos de ninguno de los que estuvieron presentes apoyando esta causa.

Esperamos que nuestros caminos vuelvan a juntarnos, sobre todo en ocasión de celebrar la memoria y reinventar el presente.

Un fraternal abrazo. Comisión por Memoria y Justicia de Villa Lugano, Villa Soldati y Villa Celina.

Consideraciones finales

Por todo lo expuesto, entendemos que el territorio de Villa Soldati comienza a ser, en los últimos años, un territorio de “memoria tardía” en relación con otros sitios de la ciudad. Y que las complejidades de la zona inciden en la consolidación de sitios de memoria, como quedó claro en el análisis sobre la organización de emprendimientos de vecinos. Consideramos que la procedencia social ha atravesado las posibilidades de tornar públicos los recuerdos y de construir un discurso sobre el pasado con la suficiente legitimidad para imponerlo en el espacio público.

Sobre la iniciativa de Baldosas por la Memoria indicamos que, si bien su surgimiento fue similar al de las comisiones de otros barrios, la modalidad de funcionamiento de la Comisión de Villa Soldati presentó más dificultades al momento de lograr la colocación de las baldosas. Esto se relacionó con los límites precisos, tales como la falta de recursos y de tiempo. No obstante, la modalidad de trabajo en torno a cada colocación de baldosas, que incluye la marcación del lugar, la confección de la baldosa, la relación con los familiares y los miembros de la comunidad, se presentó con una impronta comunitaria que habilitó la inclusión de otras problemáticas en esos procesos.

Como vimos, la relación con la problemática de la vivienda y el vínculo estrecho que presentan estos barrios, en relación con la memoria colectiva acerca de las políticas de erradicación, posibilitaron dicha articulación. En ese marco, la característica de la baldosa, como memoria descentrada, que se inserta en el pasar cotidiano de los vecinos, ha permitido el acercamiento de diversos actores barriales, así como la habilitación de otra forma en el recuerdo colectivo. Por último, destacamos que el acento en este grupo de vecinos está puesto en vincular su tarea a otras demandas “más urgentes” que proponen los vecinos y sus organizaciones comunitarias: “a veces la baldosa se vuelve una excusa para tratar los problemas del barrio”, “es muy difícil lograr que los vecinos se apropien de la iniciativa si están pensando que no tienen para comer” son afirmaciones de algunos miem-

bros de la Comisión de Soldati, que nos llevaron a reflexionar sobre el tema.

Referencias bibliográficas

- Argumedo, Alcira. 2003. *Las culturas y el conocimiento lejos de occidente: los pueblos precolombinos hasta el siglo XVI*. Buenos Aires: Conicet.
- Badenes, Daniel, Cristina Bettanin, Crenzel, Emilio *et al.* 2009. *Espaces, lieux et marques territoriales de la dictadure à Buenos Aires (Argentine)*. Buenos Aires: Mimeo.
- Bettanin, Cristina Inés. 2010. “Políticas urbanas autoritarias: testimonios y prácticas de memoria colectiva acerca del pasado reciente en conjuntos urbanos de vivienda social en la ciudad de Buenos Aires”. *Cuadernos de Trabajo Social* 23: 103-123. Madrid: Universidad Complutense.
- Boletín de la Comisión por la Memoria, Verdad y Justicia de Villa Lugano, Villa Soldati y Villa Celina 2006.
- Catela da Silva, Ludmila. 2001. *No habrá flores en la tumba del pasado*. Buenos Aires: Ediciones al Margen.
- Jelin, Elizabeth. 2002. *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Jelin, Elizabeth y Valeria Langland (comps.). 2003. *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lefebvre, Henri. 1976. *La revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lorenz, Federico. 2002. “¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por la memoria del golpe de 1976”. *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas “infelices”*, 53-101. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Memoria Abierta. 2009. *Memorias en la ciudad. Señales del terrorismo de Estado en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- Rodríguez, María Carla, Soledad Arqueros Mejica, Mariana Gómez *et al.* 2012. “Ciudad, políticas públicas y hábitat popular en la era Pro. Continuidades y cambios en contextos de renovación”. *Barrios al Sur: renovación y pobreza en la ciudad de Buenos Aires*. 39-72. Hilda Herzer (comp.). Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Schindel, Estela. 2006. Las pequeñas memorias y el paisaje cotidiano: cartografías del recuerdo en Buenos Aires y Berlín. *Trabajos de la Memoria. Arte y ciudad en la pos-dictadura argentina*, 51-73. Buenos Aires: Ladosur.
- Shindel, Estela. 2009. “Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano”. *Política y Cultura*, (31): 65-87. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México.

Teubal, Ruth, Cristina Bettanin, Clarisa Veiga *et al.* 2010. *Memorias fraternas*. Buenos Aires: Eudeba.

Young, James. 2000. "Cuando las piedras hablan". *Revista Puentes* 1: 80-93. La Plata: Comisión Provincial por la Memoria.

Entrevistas

Entrevistas realizadas en el marco de la investigación "Memoria(s), dictadura y vivienda social: relocalizados en el Conjunto Habitacional Soldati".

Entrevista realizada a Clara, miembro activo de la Comisión por la Memoria, Verdad y Justicia de Almagro. 17 de septiembre del 2008, en el marco del trabajo de Tesis doctoral de Cristina Inés Bettanin, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Notas de campo: registro de reuniones en centro comunitario, reuniones internas de la Comisión de Baldosas de Villa

Soldati, encuentros informales de trabajo, colocación de baldosas, visitas a instituciones escolares del barrio Villa Soldati.

Material en línea

Quijano, Aníbal. 2003. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". *La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias Sociales*. Edgardo Lander (comp.). Buenos Aires: Clacso. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/lander.html> (10 de julio del 2013).

Bibliografía complementaria

Barrios por memoria y justicia. 2008. *Baldosas por la memoria*. Buenos Aires: Instituto Espacio por la Memoria.

Barrios por memoria y justicia. 2011. *Baldosas por la memoria II*. Buenos Aires: Instituto Espacio por la Memoria.